

«Para ser artista siempre se necesita un maravilloso punto de locura»

La artista cántabra, tras la sala Bretón, expone en Aula Abierta y se presentará en Trazos Tres

GUILLERMO BALBONA SANTANDER

Es uno de esos casos de constancia y entrega, de querencia por el arte y de lucha por ganarse cada día un espacio en la tribuna pública plástica no exenta de competitividad y de vértigos. La pintora santanderina Yolanda Novoa exhibe hasta finales de esta semana sus particulares 'alas de mariposa' en la sala Bretón de El Astillero. Sensualidad, delicadeza y libertad, a través de la geometría, la línea y el color, se aúnan en su nueva obra. Desde ayer, también participa en la exposición 'Ocho mujeres para el 8 de marzo' que la Secretaría de la Mujer de CC.OO. ha programado con motivo de la celebración del Día de la Mujer Trabajadora. Cree que el espectador se convierte en

una especie de «voyeur del artista, si sabe comprenderlo o si realmente quiere indagar en su obra». A su juicio, independientemente de su talento para plasmarlo, la obra es «una representación de la intimidad del autor». La artista santanderina se muestra convencida de que el creador plástico «cuando pinta busca desnudarse: se despoja de toda atadura, veladura y ropaje, se encuentra solo delante del cuadro».

Licenciada en Bellas Artes por la Universidad del País Vasco, reside y trabaja en la capital cántabra y su periplo expositivo ha sido regular y constante desde los años noventa: galerías como la desaparecida José Cataluña y Trazos Tres han acogido sus creaciones. Tanto en comparencias individua-

les como colectivas su obra ha formado parte de exposiciones en la Casa de Cultura de Torrelavega, el Castillo Faro de Castro Urdiales, 'Homenaje a Hierro' del Aula Abierta de CC.OO., la sala Didáctica de San Vicente o los espacios de Caja Cantabria, entre otras. Tras esta cita en la sala Bretón, Yolanda Novoa expondrá próximamente en la santanderina Trazos Tres. Asimismo, la pintora, que ha colaborado y participado en el diseño y elaboración de varias publicacio-

«La política artística institucional está sustentada en el inmovilismo»

nes, caso de la portada de 'Retazos en Azul' de Natalia Riaño, en Ediciones Tantín, ha realizado las ilustraciones de 'Flashes' de Juan José Cantón y Cantón, en Ediciones Libertarias.

—La frontera entre lo real y lo aparente, la luz y la sombra, han estado presentes en sus inquietudes. ¿Hacia dónde se dirige su creación y sus preocupaciones como artista?

—Existe una línea finísima entre lo real y lo aparente. Una línea que manifiesta de alguna manera la característica esencial del hombre contemporáneo; es decir, un hombre engañado, solo, desilusionado y sobre todo, frustrado, que desde que nace y a lo largo de toda su educación va a encaminar su aprendizaje hacia el triunfo, aun a

costa de cualquier atrocidad. Un hombre frustrado por el acontecimiento propio, por ese momento histórico que vive, tan costoso a nivel emocional para todo el que realmente se sienta identificado con su tiempo. Esta realidad básica es mi preocupación constante y por tanto es el reflejo de mi obra. —¿Qué opinión le merece la política institucional regional respecto al arte?

—Creo que la política institucional, y quizá por ser tal, está claramente asentada en unos parámetros muy establecidos y acomodaticios, muy poco innovadores. Y dirigida fundamentalmente hacia los grandes acontecimientos: ARCO, la UIMP, el FIS... Hablamos de un inmovilismo que propicia una situación sin apenas cambios ni creatividad. Se necesitarían iniciativas más abiertas, plurales y numerosas, dirigidas tanto a los artistas como a los galeristas.

—A su juicio, ¿qué contenido y connotaciones están implícitas en la creación artística de este nuevo siglo?

—En la actualidad el arte es el exponente social más indicativo. Está observando con lupa y reflejando las implicaciones y problemas del hombre contemporáneo, tanto a nivel íntimo como social, para plasmarlo en todo tipo de representaciones y soportes. Marginación, feminismo, desigualdades, totalitarismos, globalización... y a la vez, como dije, la problemática del desarraigo del ser humano, sobre todo en las grandes ciudades. Un ser humano al que el arte refleja con sus pocas maravillas y sus muchas miserias.

—En la última edición de ARCO se ha puesto de manifiesto el auge y consolidación de los nuevos lenguajes y cierta marginación de la pintura que parece cada vez más

«En el presente el arte es el exponente social más indicativo, observa con lupa y refleja los problemas»



EN SU TALLER. La pintora Yolanda Novoa en plena creación. / CELEDONIO

Compromiso de mujer

—En la sociedad actual, como artista, ¿dónde sitúa su compromiso y hacia qué mundos se dirige su comunicación con el espectador/con el otro?

—El compromiso que tengo con mi obra es el de reflejar una situación actual, como mujer contemporánea que soy. Si mi obra fuera contemplada dentro de 200 años creo que de alguna manera denotaría su realización a principios del siglo XXI, en función del componente coyuntural que existe en su forma y en su contenido. Tampoco desligo mi compromiso

como artista de mi compromiso como ser humano porque el uno es una extensión del otro. Mi obra se dirige a un mundo no precisamente frívolo sino a un mundo interior. Mis espectadores pueden ser todos pero básicamente serán aquellos que comparten las mismas preocupaciones que yo o que tienen un interés similar en el mundo del arte y de la pintura. Por ejemplo, ahora estoy trabajando con el concepto de las alas de mariposa y la persona que solo vea en ellas algo puramente ornamental y estético no está asimilando todo lo que quiere expresar mi trabajo.

—En su opinión, ¿Dónde radica la frontera entre el éxito y el fracaso?

—El éxito entendido en su sentido más práctico sería el poder vivir del arte, o sea, el éxito económico. Pero también existe un sentido del éxito más íntimo y personal, independiente o paralelo al anterior, donde sin llegar a obtener la fama se alcanza una satisfacción y una autoafirmación a través de la propia obra que proporciona una vida más rica. E incluso hay otra forma más del éxito que consiste en el intento de trascender, un éxito que quizá ni siquiera se alcance en vida y que

por tanto no conocerá el artista. Pero esa esperanza es algo que nadie le puede arrebatar y esto es algo que quizá solo se obtiene en esta profesión.

—En una reflexión que expresaste con motivo de tu muestra en San Vicente, calificó al creador como un «visionario». ¿En qué medida lo es?

—Lo es en diferentes aspectos. Para mí, ser artista o creador en cualquier ámbito es toda una suerte, yo lo considero como un don divino. En tal sentido me referí al artista como visionario, porque, en primer lugar, tiene la capacidad de poder ver algo más allá que el resto. Y ello porque tiene una

especial capacidad: nace con ella y la desarrolla toda su vida. Pero también es un visionario porque hace ver más cosas a los demás, o al menos lo intenta. En otro sentido, los visionarios se han considerado históricamente un peligro para la sociedad. Y el artista sigue siendo un peligro desde el punto de vista social hoy en día. Precisamente por lo antedicho, porque ve, analiza y es muy agudo a la hora de exponer las conclusiones. Finalmente, 'visionario' también tiene la acepción figurada de 'loco' y en cierta manera, para ser artista siempre se necesita un maravilloso punto de locura.